

R-7451

Josefa Lafuente

Año I.

Teruel 28 de Febrero 1881.

Núm. I.

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.



La correspondencia literaria se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Joaquin Guimbo**, Albarracin ó Teruel. No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

Al aparecer la REVISTA DEL TURIA, en el mundo literario, saluda cariñosamente á toda la prensa española en general, y á la de Aragon y Valencia en particular; nobles paises por cuyo suelo corre el histórico rio que dá nombre á esta publicacion. Rogamos á todos nuestros colegas literarios ó políticos, se dignen devolvernos la visita.

ser escritor cuando revivi como tal bajo diversas formas.»

Si una modestia sublime hace esclamar así, á uno de nuestros primeros prosistas, honra de la Academia Española; ¿qué diré yo, miserable de mí, á los ilustrados lectores de la REVISTA DEL TURIA, al emprender la árdua empresa de dirigir y acreditar una publicacion científico-literaria, para cuya empresa solo cuento con mi inquebrantable voluntad, contra un país indiferente en su parte mayor á los trabajos intelectuales, contra una crítica ignorante y por lo mismo mas apasionada, y contra el mayor pecado de mi incompetencia?

Damos público testimonio de agradecimiento, á los distinguidísimos escritores que tienen la galantería de honrarnos con su colaboracion.

Por Dios y mi ánima aseguro, que todo mi cariño á las letras, todo el apasionamiento por mi provincia, á ensalzar la cual dirijo mis esfuerzos, y toda la honra que recibo teniendo por colaboradores eminencias literarias á las que nunca pagaré su cortesania; todo eso, apenas si es bastante para no desanimarme.

CRÓNICA.

Dice el castizo cuanto elegante escritor D. Juan Valera, en el prólogo de su discretísima novela *El Comendador Mendoza*, al dedicársela á una ilustre dama:

Pero al llegar aquí, recuerdo aquella famosa redondilla que un ilustre poeta pone en boca del Cid Campeador y esclamo:

«Nunca, estimada señora y bondadosa amiga, soñé con ser escritor popular. Mi aficion á escribir es, sin embargo, tan fuerte que puede más que la indiferencia del público y que mis desengaños.»

Por necesidad batallo
Y una vez puesto en la silla,
Se vá ensanchando Castilla
Delante de mi caballo.

«Varias veces me dí ya por vencido y hasta por muerto; mas apenas dejé de

Esto y la benevolencia que concedo á los ya para mi queridos lectores de la REVISTA DEL TURIA, hacenme cerrar los ojos al miedo, enristrar la pluma, y despues de saludar cordialmente á mis compañeros en la prensa, principiar mi tarea.

De todos modos tengo presentes las sabias advertencias del Kempis (libro II capítulo VI.) «No serás santo porque te alaben, ni mas vil por que te desprecien. Lo que eres, eso serás »

Adelante pues, y *hagamos* crónica. (Locucion de moda.)

..

El principio de esta no es alagüeño.

La subasta del Ferro-carril por Calatayud-Teruel-Sagunto, ha sido declarada desierta por segunda vez, es decir, la provincia de Teruel va recorriendo su calvario.

¡Dios sabe cuantas estaciones le quedan aun!

¿Llegaremos á la tercera y última y se verá tambien sin licitadores?

Entonces sería llegada la hora de la crucifixion. Pero no lo esperemos y rechazemos esa idea

Los que están al frente de la nacion, no pueden olvidar á la provincia de Teruel, leal como pocas, mártir como ninguna, abandonada siempre

Los que están al frente de la administracion provincial, tienen un deber de patriotismo que cumplir, el deber de los hijos para una madre cariñosa, no siempre protegida por los suyos.

Es preciso pedir el mejoramiento de condiciones, para no ahuyentar á los empresarios de líneas férreas, no una vez sino mil, no pidiendo humildemente una limosna, sino con firmeza una cosa justísima.

El que dá tiene derecho á exigir.

El dilema es conciso; ó se hace el ferro-carril Calatayud-Teruel-Sagunto, ó la provincia de Teruel será pronto lo menos que una provincia puede ser en

España. De otro modo; ó se mejoran las condiciones de la subasta, ó la provincia de Teruel no tendrá ferro-carril.

Bien es verdad que popemos consolarnos con aquel cantar del inspirado Campoamor:

Tengo un consuelo fatal
en medio de mi dolor
y es, que hallándome tan mal,
nunca podré estar peor.

La REVISTA DEL TURIA cumplir á sudeber dedicando parte de sus columnas, á pedir el bienestar de Aragon, y por simpatía y vecindad el de su hermana Valencia; pues ambos paises se verán estrechamente abrazados, el dia en que el citado ferro-carril no sea un mito.

..

El cambio político ha hecho llegar á mis oidos alagüeñas noticias respecto del ferro-carril del Pirineo por Canfranc. Se dice que los actuales Ministros son en su mayoría favorables al proyecto, que llegada á plantearse la cuestion, las dificultades de antaño convertiránse en graciosas concesiones á la unánime opinion aragonesa, que hoy como ayer pide la perforacion de los Pirineos por Canfranc, es decir, el porvenir, el progreso y la riqueza para el noble país de los Lanuzas, Argensolas, Muñozes y Marcillas.

Con quien vengo, vengo, y la REVISTA DEL TURIA quiere ir tambien á Canfranc.

..

El Congreso de Jurisconsultos Aragoneses, presidido por mi respetable amigo D. Joaquin Gil Berges, sigue sus tareas con gran lavoriosidad y honra para los abogados de Zaragoza y de nuestro reino. Voces elocuentes hanse levantado en animadas discusiones, y si alguna vez deseé ser abogado, (es decir, sabios que confunden á los legos en beneficio de las leyes) es en esta ocasion; únicamente por tener el gusto de aplaudir á algunos amigos míos que aunque tie-

nen muchos fuerosen la cabeza, son tan modestos como inteligentes.

Y á propósito de este Congreso, me decía una señora amiga días pasados:

—Dígame V.: ¿y qué vá á salir del Congreso de Jurisconsultos Aragoneses? ¿Después de él, concluirán los pleitos?

—No sea V. inocente, señora,—le contesté—lo que tratan es de hacerlos mas fáciles, lo cual es una ventaja...

—Sí, pero entónces van á aumentar los litigios....

—Pero señora,—le interrumpí—¿y la unidad de codificación tan necesaria en todo país bien organizado?

—Ah! en ese caso... si es por la clarificación....

Y me despedí por no soltar la cargajada.

La Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, prepara la acostumbrada velada lirico-literaria, en honor y memoria del gran Cervantes; de aquel manco á quien el mundo contempló en miserable buhardilla, manteniéndose de la risa que le producía su propia obra.

¡Cuántas noches, después de haber escrito un capítulo de su inmortal Quijote, no tendría mas calor para animar su aterido cuerpo, que el calor de su inspirado y ardiente cerebro!

El dió un brazo á la patria, y la patria le negó los suyos.

Escribió un libro que como eterno diamante brilla á través de los siglos, iluminando con su luz la España del pasado y enseñando á la España del presente; y él murió en la oscuridad de una celda, con luz prestada, lecho de caridad y olvido de sus contemporáneos.

La posteridad le ha hecho justicia...

¡Oh! La posteridad no hace gran cosa; porque honrando á Cervantes, se honra á sí misma.

Teruel deposita todos los años ante su busto, una ofrenda literaria, modesta sí, pero de admiración sincera.

Y no ha de ser menos lucida en el presente.

Se acerca el segundo Centenario de Calderon.

Hermano de entendimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, sucesor de su gloria en las tetras patrias, de Lope de Vega en el Teatro y rey de los dramáticos españoles; fué D. Pedro Calderon de la Barca, poeta insigne, soldado valeroso en los tercios españoles, caballero noble y ejemplar sacerdote.

España se presta á celebrar con inusitada pompa el centenario de tan ínclito patricio, uno de los de aquel siglo, que bien podemos llamar el *siglo de los genios*.

No hay corporacion que no responda al llamamiento, ni sociedad que no prepare sus mejores ingenios y sus mas bellas flores, ni periódico que no haya ofrecido sus columnas, para mayor lucimiento de la secular solemnidad.

Si las cenizas de los grandes hombres conservan en sus tumbas un resto del espíritu gigante que animó sus cuerpos, las de Caldearon se estremecerán de inmortal placer el día 25 de Mayo.

El nos enseñó que la *Vida es sueño*, (1) desmintiéndolo con su gloria después, porque el sueño eterno de la muerte, ha sido la vida inmortal para él.

La prensa aragonesa le dedicará una corona literaria, y la REVISTA DEL TURIA, cultiva ya modestas flores para ella.

Auras de libertad animan los espacios españoles.

Ráfagas de esperanza conmueven el corazón, al desaparecer lo que no tenía razon de existencia. Respiremos.

Esas risueñas auras nos traen la buena nueva, de que ilustres patricios volverán á pisar el suelo español, después de tristes años de expatriación.

(1) Título del más célebre drama de Calderon.

Esas ráfagas que el pensamiento acaricia, dicen que sapientísimos maestros ídolos de la juventud ilustrada, volverán á ocupar los sillones Universitarios que jamás debieron abandonar; tristes desde que ya no se veían honrados por sus insignes propietarios.

El eminente Castelar, encarnacion de la elocuencia, legítima gloria de la patria; el profundo y severo Salmeron, personificación de la rectitud; los ilustres Montero Rios, Moret, Giner de los Rios, Azcarate y Figuerola, el erudito Merelo y otros, honrarán de nuevo las cátedras de Madrid.

Así debe ser; la ciencia los reclama, el país lo pide, la justicia hollada lo exige.

Pongan la mano en el corazón los caracteres nobles, y éste les dirá la necesidad de tal reparacion.

¡Llor al Gobierno liberal si la lleva á cabo!

..

Poco hay que decir del movimiento científico-literario aragonés.

Dos noticias y una nueva publicacion médica.

Nuestro estimado colaborador y distinguido naturalista D. Francisco Loscos, verá pronto premiados sus afanes. ¡Digo mal! Verá publicada su eximia obra de Botánica ¡vergüenza dá el decirlo! merced á la benevolencia de un ilustrado editor de Madrid tambien naturalista, el Sr. Argenta. Una obra que dá á su autor nombre Europeo entre los botánicos, no ha encontrado en Aragon una imprenta bienhechora, una corporacion ó una mano amiga que estimára su valor. ¡Cosas de España!

Tengo una carta del Sr. Loscos á la vista y su lectura subleva mi razon. Con el tiempo publicaremos algun capítulo de tan importante obra.

La otra noticia se refiere á la publicacion quizás no muy tardia, de un tomo de poesías de otro distinguido cola-

borador de la Revista, el inspirado poeta Zaragozano D. Valentin Marin y Carbonell.

Son para mi los poetas, hermanos queridos de fantasía, y nada quiero adelantar sobre el mérito del futuro libro por no aparecer apasionado. Para mis *Cantos y Rimas*, en prensa, desearía yo igual éxito que aquel obtendrá.

La nueva publicacion mencionada es *La Ilustracion Médico-Quirúrgica*, que bajo la inteligente direccion del Doctor Mergeliza, ve la luz hace pocos dias en la capital de Aragon; cuyo texto y grabados son recomendables. Con esta son tres las revistas médicas que se publican en Zaragoza. Nada digo de las otras dos que son *La Clinica* y *La Union Médica*, porque mis elogios parecerian interesados, en razon á los vínculos de colaboracion que me unen á tan acreditadas publicaciones.

..

La apertura del Ateneo científico-literario de Zaragoza en el presente año, ha tenido lugar la pasada semana.

Un brillante discurso de su digno presidente Sr. Gil Berges ha constituido lo notable del acto.

El tema sobre el cual ha disertado el ilustre jurisconsulto fué la *Ley moral*.

De desear es, que en adelante dé mas pruebas de vitalidad que ha dado hasta hoy, la docta corporacion Zaragozana.

..

Los médicos y farmacéuticos de la provincia de Teruel, se agitan entusiasmados con el objeto de constituir asociaciones, que sean á la vez, lazo de union entre ellos, ligas profesionales de defensa contra las imposiciones del caciquismo rural, y centros de discusion científica en provecho de los dolientes.

El noble ejemplo de los profesores de Aliaga é Hajar, va pues á ser seguido en otros distritos, y al efecto, se preparan algunas reuniones parciales para ponerse entre sí de acuerdo. El Domingo úl-

timo, ha tenido lugar una en Albaracín.

La REVISTA aplaude y apoya la idea.

..

Antúnciase la venida del nuevo Gobernador civil D. Domingo García.

Quizas al ver la publica luz esta Revista, se encuentre ya entre nosotros.

Teruel lo recibirá con profunda simpatía si es el mensajero de la libertad, de la justicia y de la moralidad.

..

El mes que espira ha sido cruel para esta parte de Aragon.

Lluvias torrenciales, inundaciones, campos destruidos, árboles gimiendo al empuje del viento, hogares convertidos en escombros, familias en la miseria... ¡hambre! ¡Triste cuadro de algunos pueblos!

¡Pobre labrador! Yo no puedo remediar tus males, solo puedo lamentar tus desgracias y pedir para tí!

..

Pero no todos lloran.

El invierno huye al sentir el rumor de las yemas de los árboles, que pugnan por desasirse de los descarnados brazos que las han oprimido largos meses, para resguardarlas del frío.

La primavera prepara ya en el seno del Globo sus primeros trages, sin atreverse aún á lucir sus galas por temor á las borrascas de Marzo.

Oyense ya rumores de besos, batir de alas, estremecimientos de alegría en la madre naturaleza, y pronto animará el etéreo espacio, el ruiseñor con su canto y la alondra con su gorgojo.

Esto en el mundo de la tierra, de las plantas y de los pájaros.

En el mundo de los hombres, ha empezado la orgía,

Los acordes de la orquesta se confunden con las fingidas voces de bullente multitud ansiosa de gozar, con el estampido de las botellas de Champagne

al despedir violentas el liviano corcho que aprisionaba el espumoso licor....

El mundo representa una farsa, es decir, se exhibe tal cual és.

Estamos en pleno Carnaval.

..

¿Que es el Carnaval?

Para mí y para los que como yo viven en relativo retiro, un dia como todos los otros.

Sueños de la fantasía que recuerdan pasados aniversarios de locuras, años sonrientes que huyeron, amores olvidados antes de nacer, pasiones que principiaron un Domingo para fenecer un Martes, dolores y alegrías que fueron una farsa.... ¿y por qué no decirlo? Esperanzas de dias tan risueños como aquellos.

Para los que vivis en los grandes centros, el Carnaval significa el torbellino, el insomnio, la anulacion del alma, la satisfaccion del cuerpo, el eotillon, el vals vertiginoso, la cita, el amor de *double*, el desencanto del dia de Ceniza....humo ..nada... ¡la mar!

Bien estoy en tierra firme.

Joaquín Guimbao.

Febrero de 1881.

LA BELLA FLORENCIA.

Un aleman me decia este verano, con poco respeto en verdad á mi entusiasta amor patrio, que así como sólo hay dos naciones en la historia de la Europa antigua, Grecia y Roma, sólo hay dos naciones en la historia de la Europa moderna, Alemania é Italia; porque ésta ha traído el pontificado y aquélla el Imperio, ésta el arte y aquélla la ciencia.

En vano le mostraba yo el poderío de Inglaterra, su comercio abrazando el orbe, sus naves dominadoras de las olas, el espectáculo de sus libertades en continuo crecimiento, y el sentido práctico que ha llevado á la vida y á la ciencia; en vano le recordaba que Francia fué el verbo de la civilizacion moderna, que su palabra ha

desatado las tempestades pero tambien ha encendido la luz, que la levadura democrática por ella mezclada á nuestro sér ha penetrado hasta en los duros huesos de sus enemigos los alemanes; en vano le hablaba de España, de nuestro suelo providencialmente destinado á ser el anillo entre el Océano y el Mediterráneo, entre el viejo y el nuevo continente, de nuestra raza sintética que tiene cualidades del semita y del indo-europeo como del germano y del latino á un mismo tiempo, de nuestro cielo que ha engendrado los pintores más realistas como Velazquez y los poetas más idealistas como Calderon, de nuestro pueblo que ha escrito en la fantasía el poema del Romancero y en el espacio el poema de la guerra por la Independencia de nuestro genio que como Dios ha creado un mundo. El aleman continuaba diciendome: desengañaos, no hay más que dos naciones en la historia moderna; Alemania, que nos ha dado la filosofia, é Italia, que nos ha dado el arte.

Dejé con su tema al loco sin recordar ni Averroes, ni Abelardo, ni Santo Tomás, ni Vives, ni Descartes, ni Pereira, ni Raimundo Lulio en demostracion de que tambien tenemos nosotros los latinos filosofia, y me consagré á contemplar algunos dias esta Italia de la cual debo pronto separarme para volver á mi hogar y á mi patria. Su geografía os revela en seguida su grandeza. Colgada de los Alpes que la coronan de nieves diamantinas y de celestes lagos; atravesada por caudalosos rios que siembran en sus venas asombrosa fecundidad, tendida entre el mar Tirreno y el mar Adriático que la refrescan con sus ondas y con sus brisas y le dan seguros puertos para las naves del Oriente y del Occidente de Europa; estrecha, larga, brillante como una espada cuyo pomo penetra en el corazon de nuestro continente y cuya extrema punta se acerca al continente africano; unida por el coro de sus islas, por Sicilia, á Grecia, al mar de la Jonia, al Asia; y por Cerdeña, al Occidente, á Francia, á las Baleares; cercana á las Galias, cercana á las tribus germánicas, cercana á Viena, y á París, y á Constantinopla, y á Ginebra, no hay duda, esta península habia sido destinada en las leyes de la naturaleza, en los secretos de la Providencia, á civilizar el mundo.

Pero entre todas sus ciudades ocupa lugar preminente Florencia. No busqueis aqui el espacio amplísimo, el carácter moderno, el ruido y la animacion de Milan; no busqueis la voluptuosa hermosura de esa va-

cante de las ciudades, ebria de goces, tendida sobre su campo de mil colores, ardiente como sus volcanes, de esa ciudad que se llama Nápoles; no busqueis la oriental poesia de Venecia con sus lagunas que reverberan en mil matices la luz, con sus mares que os cantan el himno clásico de las playas helenas, con sus islas sembradas de jardines, con sus edificios de mármoles y de mosaicos que parecen edificios de corales y de cristal de roca, teñidos por el iris del Asia: Florencia es grave, severísima, austera, como conviene á una ciudad etrusca. Sus piedras de construccion enormes, colosales, sin ningun pulimento, parecen rocas amontonadas; sus largas galerias de columnas oscuras, de bóvedas severas, parecen claustros; sus palacios coronados de almenas, con sus torres y sus castillos fuertes, parecen fortalezas; sus iglesias parecen panteones; sus blancas estatuas, resaltando sobre estos fondos de sombras, parecen muertos revestidos con el albo inmaculado sudario de la inmortalidad y de la gloria.

Y sin embargo, Florencia tiene tambien muchas joyas, muchas preseas de arquitectura armoniosa, muchos monumentos que cantan. Tiene la logia de Orcagna, donde se reunia este pueblo de artistas á departir sobre los hechos políticos, verdadero museo al aire libre, como una plaza de Atenas, con esculturas que han venido de la antigua Grecia, con grupos como el robo de las Sabinas de Juan de Bolonia que acusan todo el furor y todo el impetu de una raza de atletas, con estatuas como el Perseo de Cellini que es la efigie verdadera de la victoria del Renacimiento. Tiene el campanile del Giotto, la torre que Carlos V queria poner bajo un fanal, torre semejante á un juguete de joyeria, abierta por sus altas ojivas y sus menudas columnas al aire y á la luz, cincelada como un vaso de oro y plata, resaltando con sus mármoles de varios matices, junto á la rotonda de Santa María de las Flores, como incomparable columna que no acabais jamás de mirar y de admirar, por lo ligera, por lo graciosa, por lo aérea. Tiene, finalmente, aquellas puertas de Guiberti, que no podeis comprender cómo se han cincelado en la Edad Media, por el friso de flores y de aves que parecen brotar del seno mismo de la naturaleza, por la perfeccion del dibujo que parece pertenecer á la edad refaélica, por la amplitud de las perspectivas que creeriais fondos y horizontes de los cuadros venecianos, por la agrupacion de los personajes y de las figu-

ras, que son obras de la madurez del juicio refreuando á la impetuosidad de la inspiracion, por aquellas estatuitas, tan serenas, tan armoniosas, tan bellas, que llevan en su frente la alborada de un nuevo día del espíritu humano, y en sus labios el vagido anticipadísimo de un nuevo mundo engendrándose en las pródidas entrañas de los futuros tiempos.

Pero, aparte de estos monumentos, Florencia es ciudad de un gusto austerísimo del cual podeis formaros idea con sólo recordar los caracteres capitales de la arquitectura toscana. Sus palacios no tienen pórticos, sus columnas no tienen adornos, sus piedras no tienen aquella blancura de márfil que tienen las piedras de la Catedral de Milan, y mucho ménos aquellos colores de iris que ostentan los edificios de Venecia, con escalinatas de mármol, paredes de ladrillo-rosa, columnas y chapiteles de jaspé, mosaicos de cristales al aire libre, cúpulas y torres coronadas por estatuas de bronce con aureolas de oro. Aquí todo es grave, sencillo, sólido, majestuosísimo, sobrio y al mismo tiempo elegante. Diríase que ni Roma, ni Grecia, ni los lombardos, ni los godos, ni los franceses, ni los alemanes, ni los españoles, ni todas las irrupciones desatadas sobre su privilegiado suelo han podido arrancar las hondas raíces del antiguo genio etrusco.

Lo que verdaderamente hay de gracioso en Florencia es la campiña. Bajo todos aspectos me parece admirable. No tiene la riqueza vegetal de nuestras vegas de Valencia, de Granada y de Murcia. No veis el nopal gigantesco, ora cargado de amarillas flores, ora de grandes frutos, y siempre erizado de espinas, que mezcla sus pesadas hojarascas con el agudo y bronceado cactus del áloe, sobre el cual se levanta una especie de aureo candelabro de varias ramas terminadas por flores semejantes al girasol puesto hacia arriba, mirando al cielo. No veis mezclados, confundidos, los naranjales con los granados, de blancas y oliventes flores los unos, de rojas flores los otros, que dan una fiesta á los ojos, sobre todo si entre ellos se lanza erguida á lo infinito la palmera del desierto con su sombría y severa corona y sus racimos de ámbar. Aquí la vegetacion es ménos lujosa pero nó ménos bella. Junto al oscuro olivo el claro moral; junto al verde pino de gigantesca copa el negro cipres formando melancólicas pirámides; junto al umbroso y esférico castaño cargado de erizos el gallardo álamo de Lombardia soportando el feston de

sus parras entrelazadas en caprichosas é interminables guirnaldas; al pié del secular nogal ciruelos, perales, albaricoqueros, melocotoneros; por todas partes verjeles sin término, viñedos sin número, jardines floridos en todo tiempo, una vegetacion que convida con su gracia y con su alegría á la felicidad de respirar y de vivir. Pero esta vegetacion fuera uniforme si estuviese, como la espléndida y viciosa de Lombardia, tendida en espaciosísima llanura. Aquí el terreno es quebrado; las montañas de Umbria, con sus matices de azul oscuro al Este, las cordilleras del Apenino al Oeste, en las cuales predomina el matiz morado; por el fondo los valles del Arno á cuyas dos orillas se elevan como un grandioso intercolumnio, en forma de rotondas y de pirámides, arquitecturales colinas separadas por verdes y floridas cañadas, que riegan varios arroyuelos, pero colinas todas graciosas, rientes, llenos sus costados de granjas, de quintas, de jardines, de huertos, y sus cimas coronadas por iglesias, monasterios, palacios, torres, castillos, que medio muestran y medio esconden sus muros entre bosques de cipreses y pinos, los cuales con sus fuertes contrastes en el color y en el dibujo dan al paisaje indescriptible armonía.

Sobre las bellezas naturales de estos montes y de estas colinas resplandecen las bellezas históricas en Toscana. Ahí está, en montecillo cónico, al Nordeste, sobre vergetales y jardines, la celda del místico pintor que trazaba sus virgenes de rodillas y que habia visto y oído por un milagro de fé en los arreboles de su inspiracion santísima los ángeles del cielo. Regada por estas fecundas aguas del Arno se levanta la casa paterna de aquel genio extraordinario que fué ingeniero y matemático y pintor y arquitecto y físico y geólogo y escultor y médico y filósofo, como si el espíritu humano, ese mar infinito, se hubiera subido á una sola cabeza. Ahí se descubre, entre colinas umbrosas donde las flores brotan á millares, el delicioso jardín nunca bastante alabado en que el gran satírico, el comentador del Dante, viendo á sus piés Florencia entregada á todos los horrores de la peste, se entregó al placer, á la risa; y fundó entre beso y beso, trago y trago, carcajada y carcajada, acompañado de dos coros de bellas damas y cumplidos caballeros, en su centon de cuentos inmortales, aunque obscenos, la prosa italiana. En estas arenas trazaba sus figuras, sus bocetos primeros, el niño misterioso, el pastor inspirado, que

llamaban de consuno la naturaleza y la historia desde su profunda oscuridad á entrar en el cielo del arte, á ser el padre de la pintura cristiana, á desceñir las Virgenes y los santos de la angosta túnica bizantina. En la nieve que caía sobre estos jardines amontonada por los muchachuelos florentinos durante sus ruidosos juegos modelaba las colosales figuras que habian de indicar en los caminos del progreso la transfiguración de la humanidad el escultor del David y del Moises y de la Noche. En las encrucijadas oscuras de esas calles florentinas, en los largos muros de esas pesadas casas, se dibujaba la sombra siniestra de aquel que tenía en su mente todas las promesas del cielo, en su corazón todos los dolores del infierno, en su ser, único y solitario en las edades, sin que le abrumara el peso colosal de la epopeya católica. El bronce de las puertas de Florencia señala el perfeccionamiento de la escultura; el yeso de sus altares, resplandecientes de colores y matices varios, cielos del espíritu, espacios de la humana creación, señalan el perfeccionamiento de la pintura. A la sombra de estos pinos, al rumor de estas aguas, al pié de estas colinas, al genio de la antigüedad sacudió el sueño de quince siglos y reanudó el hilo interrumpido de la historia y restituyó sus olvidados derechos á la naturaleza convirtiéndolo en hombres los penitentes de la Edad Media. En sus pórticos, en sus intercolumnios, coronada por sus laureles, reanimada por su luz y por su color, se elevó de nuevo al cielo el alma de Platon destilando la miel del Hiblea para contrastar el acibar que habian mezclado á nuestro pan los horrores del feudalismo y de la teocracia. En su genio flexible, en su agudeza ática, en su finura incomparable, en su historia dramática cual ninguna, encontró aquel escritor, de todos los políticos maldecido y de casi todos aprovechado las profundas observaciones sobre las desgracias y las penas y las calamidades sociales. Sus piedras amontonadas por el genio de la arquitectura sustituyen á la mística ojiva el triunfal arco romano. Sus monumentos ven las agitaciones de una democracia tempestuosa y serena al mismo tiempo, con rasgos de héroe y temperamento de artista, una democracia como la democracia ateniense, capaz de vencer en el gimnasio, en el combate, en el taller y en la escuela. En su seno se juntaron por un momento la Iglesia de Occidente con la Iglesia de Oriente como si hubiera logrado la moderna Florencia resucitar el poder de

la antigua Roma y restaurar á lo ménos la unidad moral de la moderna Europa. En sus plazas se oye todavía la voz del fraile que logró fundar una república sin más gobierno que el invisible gobierno de Cristo. En sus altísimas torres se dibuja la colosal figura de aquel genio que reveló al mundo los secretos del cielo, que probó con el péndulo el movimiento del planeta, que escudriñó con el telescopio las estrellas, y que vino á morir bajo el trasparente cielo de Florencia y á tener en el seno de esta ciudad única el sepulcro de sus buenos y el templo de su gloria. Aquí, aquí, el joven sublime, el Dios inmortal de las formas plásticas, el que revistió á la figura humana con la belleza griega, volviendo de la Umbria, su cuna, de Siena, su segunda escuela, dejó para siempre los terrores místicos que daban rigidez á sus figuras, entró de lleno en el regazo de la humanidad y de la naturaleza, engendrando en su cerúleo pensamiento esas virgenes, realización maravillosa del tipo eterno de la hermosura perfecta.

¿No os habeis detenido algunas veces á contemplar en la historia el destino de las ciudades? La materia cósmica se halla extendida, espaciada, difusa, en la inmensidad. Pero algunos puntos, algunos núcleos la reúnen, la condensan, y en soles, en mundos, en aerolitos, en cometas, la irradian, la revelan, como diciendo: «Hé ahí la luz.» Así están las ideas en la conciencia humana, esparcidas, espaciadas, difusas, impalpables y algunas ciudades las recogen, las condensan, y hacen con las ideas lo que los astros con la luz, revelarlas, difundirlas, embellecerlas. Babilonia es la ciudad de la astrología y de la magia; Jerusalem es la ciudad de Dios; Atenas es la ciudad de la Filosofía y del arte; Tiro es la ciudad del trabajo y del comercio; Roma es la ciudad de la política y del derecho; Alejandria es la ciudad que une la teología judaica con la ciencia griega para llevar el filtro de todas las ideas al seno del cristianismo; Aquisgran es la ciudad del imperio carlovingio; Córdoba es la ciudad que revela en la noche de la teocracia la antigua filosofía y las nuevas verdades, el aristotelismo y la química; Ausburgo es la Nicaea del protestantismo germánico; Ginebra la escuela religiosa de los republicanos del Nuevo-Mundo; Washington, nacida ayer, la estrella de la democracia universal; París, á pesar de su ancianidad y de sus viejas tradiciones, la capital de la revolución.

Florencia, que ha vivido durante largos

años entre tempestades de ideas y combates homéricos en su inquieta democracia; y ha puesto el cincel en las manos de Andrés de Pisa y de Guiberti para que esculpieran las puertas del nuevo paraíso; y ha dado á Lúcas de la Robia el dulce crepúsculo de helenismo y de cristianismo para que en él brilláran sus lucentes figuras de porcelana; y ha revelado la anatomía del cuerpo humano y la fecundidad de la naturaleza á Donatello; y ha llevado en sus entrañas, sin estallar, al títan de las artes, al sublime Miguel Angel; y ha cincelado el oro recién traído del Nuevo Mundo con el mágico estilete de Benvenuto; y ha inspirado á Brunelleschi, el cual puso montañas sobre montañas, como los antiguos ciclopes, para crear la severa arquitectura moderna; y ha sido escuela á un tiempo de Cimabué, el último de los bizantinos, y de Giotto, el primero de los pintores, y templo donde Fra Angélico dibujó sus vírgenes y sus ángeles nacidos de una inspiración sin mancha y dotados de una vida sin pecado, y academia donde tienen altares desde las graciosas figuras del Sarto hasta las colosales de Fra Bartolomeo; y ha prestado al dante sus terrores, al Bocaccio su risa, al Sansovino su armonía, á Maquiavelo sus cóleras, á Pico de la Mirandola su saber, á Rafael su perfección, á Marsilio Ficino su elocuencia platónica, á Savonarola su inspiración, á Leon X su culto por las artes, á Galileo su luz, bien puede decirse que es y será eternamente la madre de la civilización moderna, la ciudad por excelencia del Renacimiento.

Los que estudian superficialmente la historia atribuyen las grandezas de Florencia á la dinastía de los Médicis. No saben sin duda que los Médicis recogen los frutos de la República como recoge Octubre la cosecha cuyas flores ha pintado Mayo y cuyas frutas han madurado Julio y Agosto. Los genios de las grandes épocas históricas han sido todos forjados al fuego de la libertad en el seno de la República. Augusto ha dado nombre á una época ilustre; pero Ovidio, Propertio, Virgilio, Horacio, Tito Livio habían nacido y se habían criado en las agitaciones de la República romana. La cosecha de Augusto es la literatura de la decadencia latina, la literatura que debe obstar entre la abyección ó la muerte. Luis XIV da su nombre á otro siglo; pero Corneille y Bossuet y Molière pertenecen á las grandes y Republicanas guerras de la Fronda. Pericles habrá podido denominar una centuria; pero nadie du-

da que la madre fecunda de los genios de aquella centuria fué la República de Grecia. Los mismos hombres extraordinarios definen del siglo décimoquinto y principios del siglo décimosexto en España, Colón, Hernán-Cortés, Pizarro, El Cano, Cisneros, Garcilaso de la Vega, Gonzalo de Córdoba no pertenecen á los tiempos de la monarquía absoluta; pertenecen unos á las repúblicas, otros á los municipios democráticos, otros á las guerras feudales, otros á las tumultuosas cortes, otros al período revolucionario de las comunidades. todos á la agitación de la libertad, que es la misma agitación de la vida. Cuando el absolutismo se ha apoderado bien de las conciencias, vienen los conceptuálistas, los barrocos, los churriguerescos, los historiadores de la historia antigua; aquí Gracian, allá Marini, en todas partes la decadencia y la muerte.

Así, cuando Miguel Angel vió que se iba la libertad anunció con su cincel sobre un sepulcro que venia la noche. Y por todas partes, por todas, se vió, se tocó, se palpó la decadencia. Ya no se alzan los palacios de la Señoría, del Podestá, de Pitti, de Strozzi, palacios maravillosos de comerciantes; son palacios teatrales, grandes, pero destituidos de toda inspiración, lejanas imitaciones de Versalles. San Gallo es el único arquitecto notable que pueden oponer los siervos á todas las innumerables legiones de arquitectos de la República. Y lo que decimos de la arquitectura decimos de la pintura. En cuanto se funda definitivamente la monarquía absoluta pierde su originalidad, su inspiración, su brillo y se hace servil, imitadora, rutinaria, vana y amanerada; se deslumbra y muere. Y la escultura tiene que buscar penosamente extranjeros á Italia, como Juan de Bolonia, para sostenerse un momento; pero caen sobre ella las universales tinieblas y desfallece y muere también. La República le dió su inspiración á Florencia y con la República se extinguió este númer divino que ha dado alma á la civilización moderna.

La historia del arte es también la historia de la libertad.

Emilio Castelar.

EN EL DIA DE VIERNES SANTO.

Á mi madre.

¿Por qué cuando la tierra suspende su alegría

y llora contristada la muerte del Señor,
mi corazón recuerda tu nombre ¡oh madre mía!
con religioso amor?

Recuerdo que en mis horas de amargo desaliento
consuela mis dolores y calma mi inquietud;
recuerdo, que es acaso mi solo sentimiento
y mi única virtud.

¿Será porque en los años risueños y floridos
de aquella edad que llega de la inocencia en pos,
tú me enseñaste ¡oh madre! á pronunciar unidos
tu nombre y el de Dios?

No sé... pero los santos misterios de este día
animan la memoria de goces que perdí;
no sé... pero agitado mi corazón ansía
volar... volar á tí.

Porque nació en tus brazos la fé que así me inspira,
y son en este valle de lástima y dolor,
tu afecto y mi creencia dos cuerdas de una lira,
dos hojas de una flor!

Gaspar Nuñez de Arce.

EL ALBUM DE RETRATOS.

Esperando en el salón
que á mi vista apareciera
la hermosa que ocasión era
de mi impaciente emoción,

Un álbum de tersa piel
con lindos broches de acero,
mientras llega la que espero
me brinda á fijarme en él.

Cien hombres ví allí pasar,
sus efigies contemplando,
unos quizás esperando
y otros cansados de estar.

Allí con sonrisa amante
me miraba una muger,
que al verme en la calle ayer
perdió el color del semblante.

Y á su lado seco y frío
ví el rostro enjuto de un hombre,
que porque la dió su nombre
dicen que aborrece el mío.

Una inconsolable viuda
rebosando nueva vida,
estaba allí tan vestida...
que parecía desnuda.

Con rostro que anuncia enojos
una niña encantadora,
rival de la blanca aurora
por sus clarísimos ojos:

En su linda faz austera
parece que me decía:
—Qué desgraciada sería
ingrato si aun te quisiera!

Satisfecho de su obra
contemplé al coronel Melo.
que há tiempo me hirió en duelo
y tuvo razón de sobra.

Y al lado, la que hoy es ya
su muger, me sonreía.
Y yo muy triste decía:

—¡Dios mío, que vieja está!
En todo su aureo esplendor
(Retrato de cuerpo entero,
un opulento banquero
vestido de cazador.

Y al lado, con faz cansada
su infantil consorte fiel,

¡Blanca paloma sin hiel
con armas de oro cazada!
Un famoso general

que nunca ha entrado en acción...
¡Sentado junto á un cañón
con aspecto muy marcial!

Y un Juez que dió á mi contrario
en pleitos la razón mía,
la severidad lucía
de todo un juez ordinario.

Tristes recuerdos despierta
en mi alma dolorida,
ver á un pícaro con vida
y á una niña hermosa, muerta.

Y aun me dá mas pena ver,
juntos y alegres y unidos,
en tierno grupo fundidos
dos hombres y una muger.

En una página, ¡inmola
leyes de un santo cariño;
la nodriza con el niño;
¡Y en otra, la madre, sola!

Mi corazón se alegró
viendo en la misma postura
al médico que me cura
y al cura que me casó.

Cuatro hojas llenan risueñas
varias bellezas tempranas
altas, bajas y medianas,
morenas, rubias, trigueñas.

Todas con tan dulce risa,
que el alma quiere adorarlas,
sin pensar que al retratarlas
les forzaron la sonrisa.

Por fin, la vista que pasa
hojas varias impaciente,
halla el retrato esplendente
de la dueña de la casa.

Su beldad fascinadora
y su escultórico busto
resaltan mas por el gusto
de una actitud tentadora.

Flor que atravesando abrojos
llegué por fin á tocar,
luz que el alma ve brillar,
faro que buscan los ojos!

Mirando extasiado estaba
el retrato, sin sentir
lo mucho que ya en venir
el original tardaba.

Y olvidando la tortura
que pasé en sed infinita
hasta hacer esta visita
principio de una aventura.

Sentía el pecho latir,
y la mente soñadora
pensaba en la ansiada aurora
que presto verá lucir.

Y en el nuevo amor fecundo,
tesoro de mil placeres,
que haga olvidar los deberes,
y tiranías del mundo.....

Cuando tantos regocijos
turban, aunque no me cuadre,
un retrato de mi madre
y un grupo en que están mis hijos...

Sentí entonces... no sé qué;
miré en torno del salón:
pensé que aún era ocasión.....
Cerré el libro, y me marché!

Eusebio Blasco.

EL MONTE DE LA EXISTENCIA.

====
 Sin una planta florida,
 sin una fuente argentada,
 ¡Qué penosa la subida!
 ¡Qué siniestra la bajada!

—
 Ved á los unos subiendo,
 Ved á los otros bajando....
 ¡Qué pocos suben riendo!
 ¡Y cuantos bajan llorando!...

V. Marín y Carbonell.

Zaragoza 1881.

BALADA.

La niña blanca.

¡Qué hermosa que es, oh niñas, la costa catalana cuando en sus bellas noches de luna extiende sus huertas y sus flores, mientras se estrella en sus playas la ola graciosa, incrustada de perlas, preñada de rumores!

¡Oh costa catalana, oh riberas deliciosas pobladas de valles de flores y de rosales, las rumorosas brisas os llevan en sus alas el aroma del mar mezclado con el incienso de los naranjos!

¡Oh costa de mi tierra, fuente de dulzura para mí, cuántas noches he visto transcurrir sentado en tus rocas, desprendiéndome alegremente de mis penas al pasear mis ojos por tus espacios inmensos!

Tus playas me recuerdan las perfumadas noches que daban vigor al pecho y fortaleza al pensamiento. ¡Recuerdos tristes y dulces, flores ¡ay! desojadas ya, sereis mientras yo viva la vida de mi corazón!

Era una noche. Contemplando estaba yo las claras olas del mar y pensaba en los navegantes que, tendidos bajo los mástiles, esperan la luz del alba para ver dibujarse en el espacio las almenadas crestas del histórico Montserrat, nuncio de la proximidad de sus patrios lares.

—«A bailar, niñas,—dijo una voz á mi lado,—la noche es fresca y hermosa como hermosa noche de Mayo.»

Y á la luz de las teas que reflejaba el mar, se improvisó un baile con aplauso de las niñas. Había una... ¡qué hermosa! vestida enteramente de blanco, con una flor en sus cabellos y un lazo azul en su cintura. La blancura de su frente era de espuma de mar; cada luz de su mirada valía

todo un serrallo. Era un ángel del cielo, y á cada vuelta de wals la veía yo pasar como una paloma fugitiva. Por darle un beso de amor un rey hubiera dado sus vasallos y su corona, sus tesoros y sus palacios. ¡Qué hermosa la niña blanca! Qué hermosa en la noche de Mayo, al voltear por la playa, entre las alas del wals, dando al aire para jugar con ellos los lazos de su cinturón azul y los pliegues de su vestido blanco! ¡Ay! Y bailaba, bailaba, bailaba sin descanso, y la noche era muy fresca, y el baile no paraba, y el viento del Norte venía rasando las aguas de mar.

El sol cubría ya la tierra con su rico manto dorado, y las olas del mar rodaban oro fundido por las arenas. Paseábame yo por la playa recordando á la niña, la doncella de la noche vestida de blanco, cuando me dijo una voz resonando triste á mi lado:

—«¿Nó sabes quién ha muerto esta mañana al primer rayo del sol? La niña, la niña blanca, la que bailaba ayer el wals.»

¡Ay! Estaba muerta, estaba muerta, muerta la niña del baile, la que por un beso de amor hubiera podido pedirle á un rey sus vasallos y su corona, sus tesoros y sus palacios!

La enterraron por la noche, vestida de blanco, con una flor en sus cabellos y un lazo azul en su cinturón. ¡Vestida para la fiesta la bajaron á la huesa! Bajo un sauce enterraron á la niña del baile; bajo el sauce de la costa la hallarán las *millis*.

¡Oh costa catalana! ¡Oh deliciosas riberas, pobladas de valles de flores y de rosales, las rumorosas brisas os llevan en sus alas los aromas del mar mezclados con el incienso de los naranjos! Vuestras playas me recuerdan las noches embalsamadas que daban valor al pecho y fortaleza al pensamiento. Recuerdos tristes y dulces, flores ¡ay! ya deshojadas, mientras yo viva sereis la vida de mi corazón!

Victor Balaguér.

RIMAS. (1)

I.

Si la vida es un sueño continuado
 que dormimos despiertos,
 la muerte debe ser el fin dichoso
 de tan extraño sueño.
 Nuestras almas que viven de mentiras
 del mundo idealizadas,

(1) Del libro en prensa «Cantos y Rimas.»

¡cómo se asombrarán allá en el cielo
de haber sido tan cándidas!

II.

Cuando veo morir una esperanza
en pos de una ilusión desvanecida,
me parece que avanza
un paso mas la muerte hácia mi vida!

III.

Hay seres que hacen alarde
de felices. ¡Su fortuna
eternamente Dios guarde!...
Yo la busco, y siempre una
hora fatal llevo tarde.

IV.

Gozad, gozad con vuestros sueños de oro
los amantes sinceros de la gloria,
gastad de vuestras almas el tesoro
y... ¡esperad en la historia!
Pero no durmais mucho, pues las flores
conque el mundo os corona, la perfidia
ocultan entre aromas y colores...
¡Allí vela la envidia!

Joquin Guimbao.

A UNA ZARAGOZANA.

De Zaragoza augusta viniste un día
Como la rosa vino de Alejandría.
Dejaste tu ventana que mira al monte
Por ver la tierra llana y este horizonte;
Por ver esta Valencia con sus jardines
Coronada de rosas y de jazmines.

Rosa temprana,
Capullo abierto
Por la mañana
Hoy, dulce ingerto
De Valenciana.

Cuando pienso en tu patria, mi alma remoza,
Pues no hay pueblo en la tierra cual Zaragoza.
El Ebro caudaloso que barcas lleva,
El celebrado Coso, la Torre Nueva;
Esa torre torcida, vieja y gigante
Que parece que el viento mueve inconstante.

Que balancea,
Que cae y oscila.
Que se menea
Y está tranquila.

Se oye por tus espacios, los dulce sonos
De la jota que alegra los corazones.
Tus alegres cantares, tu huerta rica.
La Virgen de tus lares, tú PILARICA.
Ese Pilar sagrado que en él se entraña
La gloria de las glorias que hay en España.

Columna santa
Que hay en tu suelo,
Que se levanta
Para ir al Cielo.

Que un héroe de los tuyos vale por ciento,
Lo dicen las estrellas del firmamento.
Lo dicen tus hazañas, Sol sin segungo.
Lo dicen las Españas, lo dice el mundo.
Lo dice esa mirada franca y traviesa,
Lo dice esa mirada de aragonesa.
Lo dice grave

La voz del viento,
Lo dice el ave
Con dulce acento.

De Zaragoza augusta, viniste un día
Como la rosa vino de Alejandría.
A este cielo sereno por tu fortuna
Donde de lleno á lleno se vé la luna.
Y en vez de la corriente del Ebro undoso
Se ven las olas verdes del mar hermoso.

Rosa temprana,
Capullo abierto
Por la mañana;
Zaragozana
Hoy dulce ingerto
De Valenciana.

Victor Irazzo y Simon.

Valencia 1881.

EL CALOR.

Cuando para la esplicacion de los hechos
se hacen valer hipótesis concebidas en el
primer momento de ser conocidos, sucede
con frecuencia que un exámen detenido de
ellos, basado en observaciones posteriores,
introduce nuevos órdenes de ideas que
reemplazan á las opiniones que corrieron
como válidas al principio.

Así sucede con el calor. Antes se creía
que era un fluido material é imponderable
que emanaba de los cuerpos y mantenía
sus moléculas en un estado continuo de
repulsion; hoy se atribuye á un movimien-
to vibratorio de estas, transmitido por el in-
termedio de una sustancia estremadamente
sutil conocida con el nombre de *éter*, es-
parcida por todo el Universo y llenando,
por consiguiente, hasta los mas pequeños
intersticios.

Ambas teorías, conocidas respectiva-
mente con los nombres de *teoría de la emi-
sion* y de las *ondulaciones*, han dado motivo
á los que combaten los modernos princi-
pios de la física para tachar á ésta, que se
abroga el título de ciencia positiva, de
adoptar ficciones contrarias á los funda-
mentos del método que dice seguir, toda
vez que da como real la existencia de áto-
mos, moléculas y éter que ningun esperi-
mento directo ha demostrado; pero, acaso
las funciones racionales de la induccion y
deduccion, ¿no pueden y deben hacerse
valer en casos determinados para disipar
las nieblas que ocultan la verdad?

El calor viene siendo desde el origen de
la tierra, causa eficiente de potentes fenó-
menos realizados tanto en la parte sólida y
líquida de ésta, como en la atmósfera que

la envuelve, y á los cuales deben atribuirse las fuerzas de accion y reaccion que comenzando en el movimiento molecular, acaban en las trasformaciones que afectan á los reinos de la naturaleza, mediante el engranaje que plugo dar al Supremo Artífice á unos con otros elementos para que hasta lo infinitamente pequeño fuese factor importante en el equilibrio del mundo.

Al separarse violentamente del sol, segun Buffon, ó de una nebulosa, conforme Herschel, Kant y Laplace, la materia que forma el planeta que habitamos, comenzó presentándose en un estado de incandescencia, semejante á un mar de hirviendo lava.

La irradiacion del calórico hacia los espacios interplanetarios endureció la capa mas externa del globo ígneo, apareciendo al principio debilmente señalada y acrecentándose despues de momento en momento, la costra que mas tarde habia de encerrar bajo su bóveda un núcleo central de fuego, testigo fehaciente de una de las fases por la cual ha pasado la tierra.

Tal es en breve apuntamiento, la hipótesis hoy mas en boga respecto á las evoluciones de la tierra; hipótesis que á pesar de nuestra insignificancia, no nos atrevemos á admitir de plano por ser consecuentes á los hechos conocidos. De ellos se deducen razones contrarias á la existencia de ese tan decantado foco ígneo central, toda vez que: 1.º Los fenómenos volcánicos son intermitentes y mas bien parecen depender de combustiones espontáneas temporales que de causas fijas y continuas; 2.º Solo en ciertas regiones se presentan; 3.º Su distribucion sigue determinada ley, y 4.º porque de ser general el fuego en el interior de la tierra, ¿resistiria la corteza de la misma la fuerza expansiva de los vapores procedentes de la combustion?

Ateniéndonos á los datos recogidos en varias observaciones y admitiendo que la temperatura interior de la tierra aumenta un grado por cada 30 metros de profundidad, se deduce que á los tres kilómetros se encuentra la temperatura del agua hirviendo; la del color rojo, á doce kilómetros; la del vidrio fundido, á treinta kilómetros; y por último, que en el centro de nuestro planeta, cuyo rádio es por término medio de 6.367 kilómetros, debe existir la temperatura de 200.000 grados.

Beudant, asombrado sin duda de esta conclusion, sostiene, á nuestro entender con falta de fundamento lógico, que á 150 kilómetros de profundidad se establece la

temperatura uniforme de 3 á 4.000 grados.

Pero, entonces, se nos dirá, ¿cuales son las fuentes del calor terrestre? La principal el sol, y las secundarias, las diversas oxidaciones de las sustancias que componen ó envuelven la corteza de la tierra y las corrientes termo-eléctricas.

Es sabido que, desde las observaciones de la escuela de Alejandria hasta la actualidad, el calor no ha decrecido en $\frac{1}{300}$ de grado, lo cual nos permite asegurar que está aun muy lejana la época de la conversion de nuestro planeta en *luna*, último término de la vida de los astros que, al parecer, pasa por las cuatro fases de *cometa*, *sol*, *tierra* y *luna*.

Newton vaticinó para la tierra un terrible porvenir: daba como inevitable la caida en el sol del cometa de 1680 y la combustion de la tierra por el acrecentamiento del calor emitido por el astro del dia. Llámamos la atencion que el parecer del astrónomo citado, de gran autoridad en la materia de que tratamos, concuerde en parte con nuestros textos sagrados, y lo que es más, con el Zend-Avesta.

La causa originaria del calor solar se atribuye, ya á las diversas reacciones químicas constantemente operadas en la fotosfera, ya á la caida sobre la superficie de dicho astro, de los meteoritos que constituyen la capa lenticular que lo rodea y que ha sido designada por los astrónomos con el nombre de *luz zodiacal*.

Herschel y Saussure, primero, y luego Pouillet, Secchi, Langley etc. han tratado de medir la cantidad de calor que el sol envia á la tierra. Habiendo hecho uso del *piriómetro* de Pouillet, modificado por Tyndall, Crova ha venido á deducir que una plancha, herida normalmente por los rayos solares, recibe durante 9 horas del solsticio de invierno, 535 calorías, esto es, 535×425 kilográmetros, ó sean 3.031 caballos de vapor; y en 15 horas del solsticio de verano, 876,4 calorías, equivalentes á 5.072 caballos de vapor.

Los notables escritos del P. Secchi y de Baumgartner, Echegaray, Faraday etcétera, han contribuido poderosamente á divulgar la idea de que el calor es la causa engendradora de las demás fuerzas físicas de la naturaleza.

Una vez probado que toda manifestacion de fuerza produce una série sin fin de movimientos ó trasformaciones consecutivas, era fácil llegar á la afirmacion de que el movimiento, al cambiarse en calor, luz ó

electricidad, conmueve de tal modo los átomos de la materia que si fuera posible recoger los efectos ocasionados, haciéndolos converger de suerte que dieran un resultado único, se produciría otra vez el esfuerzo inicial. Y así como del movimiento nace el calor, recíprocamente, del calor se origina el movimiento. De las leyes de la caída de los cuerpos se deduce que la mayor velocidad que pueden éstos alcanzar cayendo sobre la tierra, es de once kilómetros por segundo, es decir, lo bastante para que con el choque desarrollaran tanto calor como el que puede desprender una cantidad de hulla de doble peso del cuerpo caído.

La correlacion entre el calor y el movimiento hizo establecer, además de la unidad de calor ó *caloría*, la unidad de trabajo ó *kilográmetro*, que es el esfuerzo necesario para levantar á la altura de 1 metro un kilogramo de peso.

Mayer, Tyndall y otros físicos han probado que una caloría corresponde á 425 kilográmetros, y como un kilogramo de hulla desarrolla 7.600 calorías, se desprende que esa cantidad de combustible contiene virtualmente, en números redondos, tres millones de kilográmetros, ó sean 40.000 caballos de vapor.

Nuestras máquinas de vapor no dan un trabajo útil proporcional á la fuerza que encierra la hulla que gastan; pero esto es debido á que una parte se emplea en vencer resistencias pasivas, y otra, muy considerable, se pierde en el humo que vomitan las chimeneas y hasta en el calor que desprenden las paredes de la caldera y demás elementos del aparato.

José María Uguet.

(Se continuará.)

ECOS DE MADRID.

Viernes 17 Febrero de 1881.

Sr. Director de la REVISTA DEL TURIA.

Son las once de la noche, la flor y nata de la democracia inteligente se levanta de una espléndida mesa donde acaba de saborear los más suculentos manjares y los más exquisitos vinos que posee Lhardy. Los primeros acordes de una magnífica orquesta, nada menos que la dirige Breton anuncian que comienza la serenata que

sus amigos ofrecen al ilustre tribuno Cris­tino Martos.

Después de comer bien hacer la digestión al compás de las dulces armonías del divino arte, es un placer verdaderamente olímpico.

Sin embargo en toda la fiesta reinaban la igualdad y la fraternidad.

..

Una sombra *brillaba* al lado de tanta luz. Faltaba allí una de las figuras más simpáticas, uno de los hombres más eminentes por su talento, por su palabra, por su carácter. Moret y Prendergast que en aquellos momentos lloraba á su encantadora hija María, niña angelical de diez y siete años, que acababa de espirar.

Quizás llegarían á su oído los acordes que no muy lejos de su morada daba al viento la orquesta de Breton. ¡Dios se apiade de su dolor!

..

SÁBADO. A las once comenzaba á reunirse en el Hotel de los Duques de la Torre lo más escogido de la Sociedad madrileña y muchos amigos que habían permanecido eclipsados algún tiempo.

Nunca con más motivo ha podido decirse de la Duquesa que es un sol y de los que más benéficos rayos prodigan.

Los que allí estuvieron dicen que pasaron la noche sin sentir; pero no es verdad, seguramente sintieron que llegase la aurora.

..

DOMINGO. Solemne recepción en el Hotel de los Condes de Heredia-Spinola. Terminadas hace algún tiempo las mejoras que en su elegante morada han introducido los aristocráticos dueños, han inaugurado sus nuevos y espléndidos salones con un baile que hará época.

El buen gusto y la distinción de la Condesa, se revelaban en todos los detalles de la fiesta. Sus bellas hijas la ayudaban con exquisita amabilidad á hacer los honores y el Conde se multiplicaba para complacer á sus distinguidos huéspedes.

Las infantas las damas más ilustres de la nobleza, importantes personajes políticos, hombres de ciencia, literatos y artistas llenaban los salones. Parecía que se habían dado cita allí la distinción, la belleza y la elegancia.

El buffet espléndido.

El cotillon admirable por sus accesorios.

En una palabra... un sueño de color de rosa y oro.

LUNES. El lunes ya fué otra cosa. Para encontrar asunto pintoresco necesito llevar á los lectores á una modesta casa de huéspedes.

Así pues... cambio de decoracion.

Cinco licenciados de Cuba vivian en la citada casa, habian cobrado sus alcances que ascendian entre todos á dos mil y pico de reales y se disponian á regresar á sus pueblos á llevar con su presencia y sus monedas tan penosamente ganadas la ventura á sus familias.

—Conque os vais por fin? les dijo su patron.

—Si señor.

—Y el dinero que habeis hecho de el?

—Toma! guardarlo muy guardado.

—De modo que no teneis miedo de que os lo roben?

—Crée V?...

—¿Nó sabeis que ahora hay muchos ladrones en los caminos y que se roba hasta en los trenes?

—Ya se vé que sí... pero quién se vá á meter con unos pobres como nosotros?

—Anda anda..! Estais aviados. Precisamente los licenciados de Cuba son los que más buscan en estos tiempos los aficionados á lo ageno. Como los periódicos dicen cuando os pagan.

—Pues es que tiene razon el amo! Dijo uno.

—Yo que vosotros habria dejado el dinero en el Ministerio de Hacienda y habria tomado pagarés.

—Pagarés?

—Y qué es eso?

—Nó lo sabeis?

—No tal.

—Pues son unos papeles que dá el Ministro: con ellos se presenta uno en cualquier pueblo al alcalde, y el alcalde dá el dinero que vale, quedándose con el papel.

—Eso sí que es bueno.

Yo lo creo... y hasta si se pierde como si tal cosa: solo el interesado lo puede cobrar y le dan uno ó más duplicado.

—Os digo que eso es *magnífico* y de haberlo sabido.

—Si fuera aun tiempo, dijo uno.

—No; añadió el patron, si os vais hoy es imposible. A estas horas estará ya cerrado el Ministerio.

—¡Qué demonio!

—Si hubiera algun medio.

—Quedémosnos hasta mañana!

—Yo no espero.

—Ni yó.

—Vaya... yo voy á ver si puedo arreglaros el asunto, añadió el patron... Esperarme una hora ú hora y media.

Así lo hicieron y al cabo de este tiempo volvió con unos cuantos pagarés con su papel sellado y todo en los que el ministro de Hacienda que firmaba *Calderon de la Barca* y el Tesorero *Cervantes Saavedra* mandaban á los alcaldes que pagasen á su presentacion las cantidades que representaban.

—Trabajillo me ha costado conseguirlos, dijo el amo; pero quiero que os lleveis un buen recuerdo de mí.

Los licenciados deletrearon los documentos, los guardaron, entregaron las monedas y se fueron á la estacion, aunque con algun escozor.

Una vez allí y antes de tomar los billetes consultaron con la pareja de la guardia civil lo que les habia pasado.

—Os ha engañado ese hombre como á chinos dijo un guardia.

Juzgue el lector la cara que pondrian los licenciados.

Inmediatamente dieron parte y con tanta prontitud se obró que el fabricante de pagarés calderonianos fué puesto á buen recaudo.

En cuanto á los licenciados aun deben estar en Madrid esperando el resultado de la causa que se sigue á su patron por estafa.

—¿Pero cómo sabe V. el suceso con tantos pormenores? preguntará el lector.

—Los detalles son de mi cosecha; pero el suceso es por desgracia cierto.

Dos novios riñeron y ella resultó herida. Un jóven fué detenido en la barandilla del viaducto en el momento en que intentaba arrojarle. Una jóven quiso poner fin á sus dias tomando fósforos en aguardiente. Doña Baldomera libre como la pájara (no puedo decir el pájaro) se ha dirigido á Francia en donde se propone vivir en paz y en gracia de Dios. Un pobre carnicero á estado á punto de abrasarse: creyendo tomar aguardiente bebió vitriolo.

La noticia de que vá á colocarse el retrato de Becquer en la Biblioteca de Sevilla me recuerda lo que me decia hace poco Fernandez Bregon.

—De un momento á otro debe terminar el alquiler del nicho en donde descansan

las cenizas de Becquer. ¿No haremos algo para que el casero no le deshaucie?

—Proponlo y cuenta con migo, contesté yo.

—Desearía que circulase esta noticia y que todos los admiradores del llorado poeta enviasen su óbolo á Ramon Rodriguez Correa.

Él solo seria capaz de sufragar los gastos; pero todos queremos tributar este homenaje á la memoria del amigo y del poeta.

Miss Zæo es una jóven de diez y ocho á diez y nueve años, bella, esbelta, fascinadora. Un poeta hasta se atrevería á llamarla ángel porque vuela; pero yo no haré otro tanto. Lo que sí aseguro es que no hay quien la aventaje á saltar. Dispara da nñas veces por un aparato semejante á las antiguas *catapultas*, arrojándose otras desde grandes alturas... siempre cae de pie. Es la gran novedad del teatro de la Zarzuela.

Julio Nombela.

Libros recibidos en esta Direccion.

El Romancero de Zamora, precedido de un estudio del cerco que puso á la ciudad D. Sancho el Fuerte; por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Este curioso libro que forma el tomo 35 (8.º de la seccion recreativa) de la *Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada* que dirige en Madrid con grande acierto el ilustrado tipógrafo D. Gregorio Estrada, es por demás interesante bajo el doble aspecto histórico y literario.

Aparte del estudio histórico de eximio mérito que encabeza la obra, bueno como todo lo que sale de la autorizada pluma del Sr. Fernandez Duro, escritor de excepcionales condiciones, contiene hasta 83 composiciones en verso de diferentes combinaciones métricas, descollando el romance; algunas de ellas no conocidas aun y en las cuales se unen muchas veces las galas poéticas con las gráficas descripciones de cuantos incidentes, peripecias, combates y enamoramientos acaecieron con motivo del famoso *Cerco de Zamora*, y desafíos entre los hijos de Arias Gonzalez y Diego Ordoñez. Recomendamos el libro á los amantes de la literatura pátria. Véndese en la Di-

reccion y Administracion de dicha Biblioteca, Dr. Fourquet—7—Madrid.

=

Fantasia y realidad, poema original de D. Dio Amando Valdivieso y Prieto.—Con este titulo ha escrito un libro nuestro distinguido compañero y colaborador Señor Valdivieso, en el cual no sabemos qué admirar más, si la paciencia del poeta recorriendo todos los metros de la rima castellana, hasta completar 13 cantos en 332 páginas, ó la inspiracion con que ha conseguido su objeto, á través de divagaciones por el mundo convencional fraguado en su fantasia. Hay momentos en que la musa del autor de *Fantasia y Realidad*, decae algun tanto abrumada por lo laborioso del asunto, pero vence al fin y vuelve á elevarse á las regiones de la buena poesia. De brillante forma en general, salpicado de verdades filosóficas é influido por generales desvarios escépticos, el poema del Sr. Valdivieso adolece de oscuridad en el fondo y su plan es algo difuso. Se adivina el objeto del poeta mas que se lee. La *Fantasia* se sobrepone á la *Realidad*. Sin embargo, ya quisieran muchos que se precian de poetas escribir un libro igual.—Se vende en las principales librerías y en casa del autor, Arco de Santa Maria-9-2.º—Madrid—Precio, 5 pesetas.

=

Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escritas en verso por D. Ramon Franquelo. Librería de A. de San Martin, Puerta del Sol—Madrid. Precio 4 reales.

Esta obrita, preciosa en su género, forma parte de la *Galeria Humorística*, que escriben reputados autores festivos. Su amena lectura, sus chispeantes gracias y retonzona versificacion, la hacen muy recomendable para las personas que quieran hechar de sí el mal humor y los pensamientos tristes.

=

Almanaque del Nuevo Avisador de Zaragoza.—Recomendamos esta obrita por lo útil y curiosa. Contiene artículos bien escritos é inspiradas poesías originales de distinguidos escritores.—Se expende en la Administracion del *Nuevo Avisador*.—Calle del Coso, Zaragoza.—Precio 3 reales.

G.